

“Los condicionantes domésticos y sistémicos en la relación entre India y Venezuela en el siglo XXI”

Dussort, María Noel*

Resumen

El siglo XXI plantea un escenario donde las cuestiones energéticas han comenzado a estar cada vez más vinculadas a grandes potencias asiáticas. Simultáneamente, los principales exportadores de petróleo latinoamericanos han disminuido de forma paulatina las ventas petroleras a Estados Unidos, diversificándolas hacia nuevos destinos tales como China e India.

Frente a un contexto que conjuga, por un lado, a India como un país altamente dependiente del petróleo foráneo para alcanzar su seguridad energética, y por otro lado, a los principales países productores de este recurso de América Latina aumentando sus ventas a las potencias asiáticas como India, cabe preguntarnos ¿cuáles son los condicionantes domésticos y sistémicos en materia energética que convirtieron a Venezuela en un actor clave para India en el nuevo siglo? A su vez, y como parte de la pregunta anterior ¿de qué forma el accionar de Estados Unidos condiciona las relaciones India-Venezuela? Sobre dichos interrogantes, el objetivo de este trabajo es analizar los condicionantes domésticos y sistémicos que condujeron a que Venezuela se convirtiera en el tercer mayor proveedor de petróleo de India del mundo en la segunda década del siglo XXI, para rápidamente pasar a una situación marginal.

Palabras clave: India – Venezuela – condicionantes – petróleo - Estados Unidos

Abstract

The 21st century shows a scenario in which energy issues have begun to be increasingly linked to major Asian powers. At the same time, the main Latin American oil exporters have gradually reduced their oil sales to the United States, diversifying to new destinations such as China and India.

Faced with a context that combines, on the one hand, India as a country highly dependent on foreign oil to achieve its energy security, and on the other hand, the main oil producing countries in Latin America increasing their sales to Asian powers such as India, what are the domestic and systemic determining factors in energy matters that made Venezuela a key player for India in the new century? In turn, and as part of the previous question, how do United States' actions determine India-Venezuela relations? Based on the questions above, the aim of this paper is to analyse the domestic and systemic determining factors that led Venezuela to become the third largest supplier of oil to India in the world in the second decade of the 21st century, only to quickly become marginal.

Keywords: India – Venezuela – determining factors – oil - United States

TRABAJO RECIBIDO: 21/03/2022 TRABAJO ACEPTADO: 18/04/2022



Esta obra está bajo una licencia internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

* Doctora en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR y Coordinadora del Grupo de Estudios sobre India y el Sudeste Asiático de Rosario, Programa de Estudios sobre Relaciones y Cooperación Sur-Sur de la UNR (GEIRSA-PRECSUR). Línea de investigación: la seguridad energética y transición energética de las potencias emergentes (Brasil, India y China), sus relaciones con las regiones de América Latina y África. Email: maria.dussort@fcpolit.unr.edu.ar

Introducción

A lo largo de la historia contemporánea, los principales exportadores de petróleo de América Latina -a saber, Venezuela y México¹- han dirigido sus ventas hacia Estados Unidos. Ello se debe a que desde mediados del siglo XX, este país se consolidó como el principal importador mundial de dicho recurso natural estratégico. Asimismo, la cercanía geográfica y el particular interés de Washington por consolidar su presencia en “su patio trasero”, fueron centrales para que los productores de petróleo de América Latina estuvieran siempre en su radar (Fontaine, 2003).

Sin embargo, el siglo XXI viene planteando un nuevo escenario, en donde las cuestiones energéticas han comenzado a estar cada vez más vinculadas a grandes potencias asiáticas como Rusia, China e India. Simultáneamente, se ha podido observar que los mencionados exportadores de petróleo latinoamericanos han disminuido de forma paulatina las ventas petroleras al vecino del Norte, diversificándolas hacia nuevos destinos, tales como China e India (Viscidi y Espinasa, 2015).

En cuanto al contexto energético, cabe aclarar que en la actualidad la demanda primaria de energía del mundo está concentrada en dos de los países asiáticos previamente mencionados: China e India. Al discriminar entre las posiciones que ocupan en dicho contexto, se puede observar que en la segunda década del siglo XXI, China destronó a Estados Unidos como principal consumidor energético mundial; e India a Japón, ocupando el tercer puesto en la actualidad². A su vez, se observa una jerarquía similar en las posiciones que conquistaron en el *ranking* de los mayores consumidores de petróleo: si bien Estados Unidos conserva el puesto número uno, es seguido por China y el tercer lugar es ocupado por India (British Petroleum, 2021). Focalizándonos en India, su importancia reside en que viene desafiando las posiciones de los históricos consumidores de energía, razón que contribuye a catalogarla como gran jugador energético global, constituyéndose en una variable más para definir a este Estado como potencia en ascenso³ (Dussort, 2018).

En consecuencia India, como tercer mayor consumidor de petróleo a nivel mundial, viene aplicando una política de diversificación de sus proveedores tradicionales, mayormente ubicados en Medio Oriente. Entre una multiplicidad de razones, esto último se debe, por una parte, a que este país carece de reservas domésticas de este recurso para hacer frente a sus necesidades energéticas cada vez mayores. Ante una demanda en aumento, producto del crecimiento económico acelerado entre las décadas de 1990-2000, la inseguridad energética aumentó al tener una dependencia externa del suministro petrolero de 83% (Ministry of Statistics and Programme Implementation, India, 2021). Por otra parte, la necesidad de aplicar una política de diversificación de proveedores también reside en que más del 50% del suministro de importaciones proviene de países de Medio Oriente (Exim Bank, Government of India, 2018, p. 40). La concentración del suministro en una misma región provoca una alta vulnerabilidad frente a una posible disrupción. En tanto, Nueva Delhi comenzó un proceso de acercamiento a los países productores de petróleo de África y de América Latina.

De todas formas, es preciso afirmar junto a gran parte de la literatura académica especializada, que el interés de India por América Latina es muy reciente (Badri-Maharaj, 2017; Bartesaghi, 2018; Gangopadhyay, 2017; Rodríguez de la Vega, 2017 y Rubiolo y Baroni, 2014). En comparación a la República Popular China, las relaciones de India con los países

¹ A partir de 2014, Brasil se ha sumado a Venezuela y México como parte de los principales exportadores de petróleo de América Latina (Dussort, 2018).

² Información extraída de Enerdata. Recuperado de <https://datos.enerdata.net/energia-total/datos-consumo-internacional.html>.

³ Para profundizar sobre el concepto de India en tanto potencia emergente, se recomienda Dussort (2018) “Los modelos de vinculación externa en materia de seguridad energética implementados por las potencias emergentes. Los casos de Brasil, India y China en África Subsahariana durante el período 2003-2014”.

latinoamericanos se han basado mayormente en el intercambio comercial⁴, el cual ha aumentado de forma constante a partir del año 2000. No obstante, resulta más una reacción (que una acción) frente a la estrategia global de Beijing (Lechini y Dussort, 2020).

Ante un escenario que conjuga, por un lado, a India como un país altamente dependiente del petróleo foráneo para alcanzar su seguridad energética, y por otro lado, a los principales países productores de este recurso de América Latina aumentando sus ventas a las potencias asiáticas como India, cabe preguntarnos ¿cuáles son los condicionantes domésticos y sistémicos en materia energética que convirtieron a Venezuela en un actor clave para India en el nuevo siglo? A su vez, y como parte de la pregunta anterior ¿de qué forma el accionar de Estados Unidos condiciona las relaciones India-Venezuela? Sobre dichos interrogantes, el objetivo de este trabajo es analizar los condicionantes domésticos y sistémicos que condujeron a que Venezuela se convirtiera en el tercer mayor proveedor de petróleo de India del mundo en la segunda década del siglo XXI, para rápidamente pasar a una situación marginal.

El supuesto que guía este trabajo refiere a que los vínculos entre India y Venezuela están totalmente permeados por la temática energética (petróleo), por lo que dicha vinculación está atravesada por condicionantes domésticos y sistémicos propios de esta *issue-area*. Para India, el principal condicionante doméstico en su relación con Venezuela es su (in)seguridad energética mientras que para Venezuela, el mayor condicionante doméstico en su relación con India es su dependencia de las exportaciones petroleras (seguridad de la demanda). Ahora bien, el condicionante sistémico que interviene en dicha relación es el accionar de Estados Unidos, país que impone sanciones energéticas (embargos) como efecto disciplinador frente a estados que considera hostiles a sus intereses, tales como Venezuela, Irán o Rusia. La particularidad de estos últimos es que son grandes exportadores de petróleo, y que los cambios en su participación en las cuotas de producción/venta en el mercado generan repercusiones en el contexto energético mundial, las cuales condicionan el subsistema India-Venezuela. Así pues, la dinámica de acciones-reacciones de política exterior para cada uno de los estados involucrados es denominada como *energy statecraft* para Venezuela y Estados Unidos, y modelo de vinculación externa en materia de seguridad energética para India.

La presente investigación aplica la metodología de estudio de caso y se encuadra en las investigaciones sobre el eslabonamiento entre el ámbito nacional e internacional (Putnam, 1988, Rosenau, 1973 y Singer, 1973). El trabajo se encuentra dividido en tres secciones. En la primera, se ahonda sobre las explicaciones teórico-conceptuales necesarias para explicar el objetivo y la hipótesis. La segunda sección explica los condicionantes domésticos del acercamiento de India a Venezuela y de Venezuela a India, resultando en la complementariedad de intereses. La tercera sección se dedica a las relaciones India-Venezuela a la luz del accionar de Estados Unidos como factor disruptivo del mercado petrolero en tanto condicionante sistémico.

1. Encuadre teórico-conceptual

Desde la perspectiva teórica de Rosenau (1973) hay una interacción entre los sistemas políticos y el sistema internacional que genera diferentes acciones y reacciones de política exterior. Este artículo se focaliza en la interacción entre el contexto doméstico y el internacional, desde la variable energética-petrolera. En tanto, se estudia el subsistema de relaciones bilaterales India-Venezuela en el marco del contexto energético internacional, el cual se encuentra altamente influenciado por el accionar de Estados Unidos en tanto superpotencia del orden internacional y

⁴ Brasil se erige como una excepción, ya que ha sido el único país de la región con el cual quedó demostrado el interés mutuo por intensificar y diversificar los vínculos a nivel bilateral y multilateral. Esto se debe, sin lugar a dudas, al hecho de haber propulsado conjuntamente el Foro IBSA (India, Brasil y Sudáfrica) y luego, haber conformado el Foro BRICS.

gran jugador energético global –ya que, como de adelantó, se constituye en segundo mayor consumidor energético y principal productor y consumidor de petróleo del mundo⁵.

Ahora bien, teóricamente partimos de la definición de contexto energético internacional como el sistema global en el cual se insertan los subsistemas, quienes pueden “experimentar cambios en sus atributos, desarrollar relaciones y comportarse o interactuar” (...) (Singer, 1973, p. 36). Sin pretender una definición exhaustiva sino ilustrativa, dicho contexto se encuentra conformado por la disponibilidad física (reservas presentes y futuras) de los recursos naturales como fuentes primarias de energías; los actores definidos en tanto importadores/exportadores o productores/consumidores; el mercado donde confluyen empresas estatales y privadas, su participación en el mercado de acciones y la logística e infraestructura para el transporte. Asimismo, se deben contemplar las cuestiones medioambientales. Todo ello contribuye a un elemento importante dentro del contexto energético el cual es la volatilidad de los precios internacionales.

Frente a este ámbito internacional, “energy is both a factor that influences a state’s foreign policy outcomes and a potential tool of foreign policy”. Durante los períodos de crisis o *shocks* en el contexto energético global (donde hay una tendencia al aumento de precios), la energía tiende a convertirse en un factor y una herramienta más prominente en las políticas exteriores de los estados y, al mismo tiempo, en una mayor prioridad en su agenda política. En estos momentos, las necesidades energéticas afectan las políticas exteriores tanto de los importadores como de los exportadores (Shaffer, 2009, p. 28 citado en Dalgaard, 2017, p. 128-129). Importa aclarar que algunos recursos naturales estratégicos -como fuentes de energía- son mayormente susceptibles de ser instrumentos de política externa que otros. El petróleo es, sin lugar a dudas, determinante en el funcionamiento de la economía mundial debido a que no es fácilmente sustituible y además la elasticidad de su precio es baja, porque la demanda se mantiene constante (Dalgaard, 2017).

De acuerdo a Rosenau (1973, p. 66), la retroalimentación entre los ámbitos nacional e internacional genera una vinculación, esto es, “una secuencia recurrente de conducta que se origina en un sistema y a la que se reacciona en otro”. En este caso de análisis, utilizaremos la definición de **condicionante** como el nexo (en tanto causa-consecuencia) entre lo doméstico y lo internacional. Dicha herramienta analítica suele tener una connotación negativa (sus equivalentes son supeditar, subordinar, limitar, restringir, coartar) [por lo que] consideramos necesario destacar que en caso de ser utilizado como sinónimo de influencia o, desde una perspectiva metodológica, como una variable, dicho concepto debe ser entendido en un sentido más amplio en tanto la condicionalidad generada puede ser permisiva o restrictiva y variar en su intensidad (Actis, Busso, Calderón y Zelicovich, 2017, p. 49).

No obstante, es importante aclarar que un condicionante puede ser doméstico y repercutir en el accionar externo o viceversa, ser sistémico y tener un efecto a nivel doméstico. Tal como fue expresado en el supuesto de trabajo, la seguridad energética se advierte como el principal condicionante doméstico de India en la búsqueda de nuevos socios comerciales proveedores de petróleo. Según el *World Energy Council* (2012) la seguridad energética hace referencia a la gestión efectiva del suministro primario de energía de fuentes domésticas y externas, la confiabilidad en la infraestructura energética y la habilidad de las compañías de energía para alcanzar la demanda actual y la futura, teniendo en cuenta el impacto ambiental. En definitiva, refiere a cuatro elementos: disponibilidad; confiabilidad; asequibilidad y sustentabilidad.

Para el caso de Venezuela, el condicionante doméstico que actuó como impulso al estrechamiento del vínculo con India fue la necesidad de asegurar la demanda de petróleo por la creciente dependencia en la renta petrolera, impulsado por el escenario político-ideológico más proclive a las relaciones Sur-Sur. En otras palabras, diversificar los compradores para disminuir

⁵ Información extraída de Enerdata. Recuperado de <https://datos.enerdata.net/energia-total/datos-consumo-internacional.html> (Consultado el 09-05-2022).

la vulnerabilidad generada por una posible interrupción de las ventas a un solo comprador, en este caso, Estados Unidos.

Es dable mencionar que los condicionantes domésticos o sistémicos generan, en palabras de Rosenau (1973, p. 66), *inputs* y *outputs*. La etapa inicial de una vinculación es el llamado *input*⁶ y la etapa final, el *output*. Los *outputs* -convencionalmente llamados política exterior- están creados para que produzcan respuestas en otros sistemas: *outputs* directos del sistema político o *outputs* directos contextuales, según que su conducta intencional esté planteada por un sistema político para su ambiente o viceversa. De acuerdo al presente análisis, el *output* de los países importadores netos de petróleo –India, en el caso de análisis- lo denominamos modelo de vinculación externa en materia de seguridad energética. Este modelo corresponde a acciones de política exterior provenientes de ministerios diferentes, que la mayoría de las veces cuenta con una promoción político-diplomática (a cargo del ministerio de relaciones exteriores, del propio primer mandatario o de otro ministerio) para responder a un interés nacional identificado. De esta forma, permite contemplar la conexión entre la política energética y la política exterior así como la manera en que son expresados los intereses que tienen las empresas nacionales de petróleo en las acciones de la política exterior y la política energética. El modelo contempla cuatro variables: la acción diplomática; la inserción comercial; las estrategias de las empresas estatales de petróleo y la cooperación técnica (Dussort, 2018, p. 19-20).

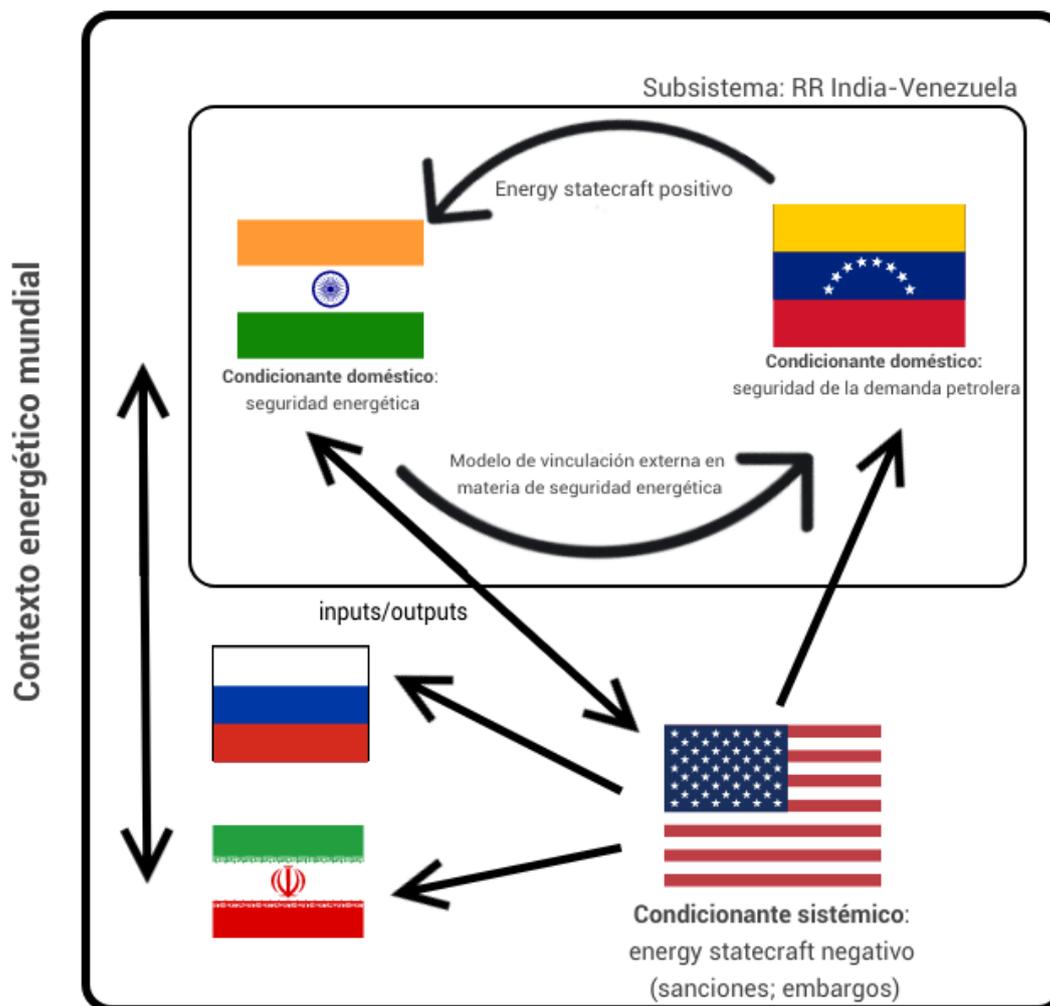
Ahora bien, el *output* de los países exportadores de petróleo, como Venezuela y Estados Unidos, es definido como *energy statecraft*⁷, que implica the use of a sender state's domestic energy resources as a means to get one or more other international actors to do what they would otherwise not do, in order to achieve the political goals of the sender state's foreign policy. This is achieved by manipulating or exploiting another actor's fundamental need for energy security, without which energy statecraft is likely to be ineffective, if not an outright exercise in futility (Dalgaard, 2017, p. 129).

Los *energy statecraft* pueden ser negativos o positivos. Los negativos son usados para desincentivar o como coercitivo para dictar/influir en el comportamiento político/de seguridad o económico del Estado o actor corporativo en la arena internacional (puede implementarse como embargos, sanciones, denegaciones de licencias, etc.). Los positivos son utilizados de forma cooperativa como incentivo (cooperación tecnológica; contratos de desarrollo de recursos energéticos) para la armonización de los objetivos de política exterior entre el proveedor y el importador (Dalgaard, 2017, p. 136-138).

Venezuela, en tanto país exportador de petróleo, ha desplegado su *energy statecraft* negativo de forma limitada. Esto se debe a que, durante los períodos de bajos precios internacionales de petróleo, la alta dependencia en la renta de las exportaciones disminuye la credibilidad de su aplicación (Dalgaard, 2017, p. 180). Sin embargo, en los vínculos con India, se observa la aplicación de un *energy statecraft* positivo. Estados Unidos, por su parte, es un ejemplo de aplicación de *energy statecraft* negativo a los países que considera hostiles. En las páginas siguientes se realiza una aplicación empírica de los considerandos teóricos enunciados previamente.

⁶ “Los *inputs* ambientales son aquellas secuencias de conducta del contexto externo a las que dan origen los *output* del sistema político (...). Los *inputs* del sistema político son aquellas secuencias conductuales dentro de un determinado sistema político que tienen su origen en los *outputs* contextuales” (Rosenau, 1973, p. 66).

⁷ Se utiliza la denominación en inglés porque su traducción al español resulta poco certera.



2. Condicionantes domésticos de la relación India-Venezuela

India y Venezuela están unidas por un mismo elemento que las condiciona de diferente forma: el petróleo. En el caso de India, las cuestiones energéticas no figuraban en la agenda de su política exterior hasta entrado el nuevo siglo porque la energía no era percibida como una cuestión de seguridad nacional (Dadwal, 2011, p. 5). Tal como se adelantó, a medida que este país mantuvo sus índices macroeconómicos positivos, el consumo energético aumentó y los gobernantes indios debieron optar por la variable externa como complemento de las políticas locales de diversificación de fuentes de energía.

En cuanto a Venezuela, su condición de país petrolero perteneciente a la esfera de influencia de Estados Unidos condicionó su margen de maniobra para una inserción internacional autónoma. Lo interesante es que la llegada del socialismo bolivariano al poder condujo a la confrontación ideológica con su histórico mejor cliente, aunque no modificó la condición de Washington de "comprador seguro y buen pagador" hasta 2019 (Singer, 2022). Desde entonces, Caracas estrechó los lazos económicos con sus aliados ideológicos como forma de ubicar su principal producto.

2.1 La (in)seguridad energética como condicionante doméstico del acercamiento de India a Venezuela⁸

La provisión externa de petróleo crudo ha sido un factor crucial para la seguridad energética de India durante el siglo XXI. Es por ello que desde inicios de los 2000, el ministerio de Petróleo y Gas Natural ha procurado la diversificación de los proveedores de petróleo como forma de minimizar los riesgos de posibles interrupciones en el suministro. En otras palabras, dicho régimen de diversificación ha sido un signo de continuidad desde Manmohan Singh (2004-2014) hasta Narendra Modi (2014-...), a pesar de pertenecer a partidos políticos opositores, constituyéndose en una política a largo plazo. En 2017 el gobierno de Modi lanzó un informe titulado *Draft National Energy Policy*, el cual ratificó que las empresas⁹ deben salir al exterior para adquirir activos petroleros: “In the recent past, there has been an overwhelming success in securing oil and gas assets by our companies, and this number is set to increase” (Niti Aayog, Government of India, 2017, p. 77-78).

Al respecto, es importante destacar que los hacedores políticos indios siempre han considerado a la región de Medio Oriente como el área proveedora de petróleo por antonomasia, debido a la cercanía geográfica. Asimismo, algunos países de África Subsahariana también se consolidaron como principales proveedores de India, tales como Nigeria y Angola. A pesar de que la región de América Latina y el Caribe raramente era tenida en cuenta como opción, Venezuela ha ganado terreno gradualmente hasta convertirse en el sexto mayor proveedor de petróleo crudo del país asiático en 2017¹⁰.

De todos modos, el interés de India por América Latina ha sido tardío. De acuerdo con Gangopadhyay (2017), la región de América Latina y el Caribe ha sido tratada con indiferencia benigna y descuido bien intencionado durante mucho tiempo. Durante los primeros años posteriores a la independencia del país, la política exterior de Nueva Delhi se dirigió hacia sus vecinos inmediatos y recién bajo el mandato de Indira Gandhi se logró su inclusión en la agenda externa. En los ochenta, el país se encontraba atravesando una grave crisis económica que fue superada luego de la aplicación de las medidas neoliberales en la década siguiente. De modo que en los 2000, principalmente desde la llegada de Manmohan Singh al poder, se reactivaron las relaciones con Latinoamérica como parte de un objetivo más amplio que era (y lo sigue siendo) lograr que India tenga presencia global.

Desde entonces, si bien hubo una duplicación en la cantidad de embajadas indias en los países latinoamericanos, los mayores esfuerzos se han concentrado en la dimensión comercial. Ya en el año 1997, y con el afán de ganar nuevos mercados en el exterior, se creó el programa FOCUS: LAC con el objetivo de intensificar las exportaciones indias a través del esfuerzo integrado de varias agencias gubernamentales (Rubiolo y Baroni, 2014, p. 103). Sin embargo,

⁸ Para una explicación más exhaustiva del tema, se recomienda la lectura de Dussort (2018), Op Cit.

⁹ El panorama de la industria petrolera estatal de India se presenta de la siguiente manera: ONGC y OIL administran las actividades de exploración y producción -el sector *upstream*-, controlando dicho mercado en más del 75%. Mientras que IOC se encarga de la refinería y abastecimiento de productos de petróleo, es decir, el sector *downtream*. La mayor parte de la oferta energética continúa bajo control estatal debido a que las compañías antedichas se encuentran bajo supervisión del Ministerio de Petróleo y Gas Natural. El sector privado nacional es minoritario y se focaliza en refinería y en compra y venta de crudo. La empresa privada más destacada es Reliance Industries (RIL), de capitales nacionales indios (Palazuelos, 2008, p. 273). Essar Oil también formaba parte del grupo de empresas privadas indias con gran relevancia en la industria petrolera nacional e internacional pero en 2016 fue adquirida por la petrolera estatal rusa Rosneft, convirtiéndose en la puerta de entrada del gobierno ruso al mercado petrolero indio. En 2018 fue renombrada Nayara Energy (Seshasayee, 2016).

¹⁰ En el período 2001-2002 los principales abastecedores de India eran Arabia Saudita en primer lugar, seguido de Kuwait, Nigeria, Irán y Emiratos Árabes Unidos (EUA). En 2008-2009, la posición de Arabia Saudita se mantuvo, Irán escaló a segundo lugar y luego se posicionaron Kuwait, Irak, EAU, Nigeria, y Venezuela irrumpió en séptimo lugar. En 2016-2017, Arabia Saudita continuó en el puesto número uno, seguido de Irak, Irán, EAU, Nigeria y Venezuela, quien ascendió al sexto lugar, aportando casi un 10% del total importado (Reuters, 2012 y Exim Bank, Government of India, 2018).

desde la perspectiva de India, el comercio se mantuvo concentrado en un puñado de socios, tales como Brasil, México, Chile, Argentina, Colombia, Perú y Venezuela. Más allá que el intercambio comercial entre India y los países latinoamericanos continúe aún muy rezagado respecto de otras regiones del mundo¹¹, los números reales han demostrado un incremento sustancial en el período 2000-2019.

Interesa destacar que del análisis de los informes anuales del ministerio de Asuntos Externos de India (MEA, por sus siglas en inglés), se puede observar claramente la importancia estratégica que América Latina comenzó a tener a partir del nuevo siglo. Mientras que en el informe de 2000-2001, la sección dedicada a su tratamiento tenía una breve mención -de apenas de cinco páginas-, abarcando la región como un todo, a partir de 2001-2002 denota una explicación más exhaustiva de las iniciativas de Nueva Delhi, país por país. Al respecto, en ese momento se destacó la dedicación y detalle de la relación bilateral con Venezuela, en comparación a los demás países (incluso Brasil).

Más aún, luego de haber examinado también los informes anuales del ministerio de Petróleo y Gas Natural, en aquel correspondiente a 2000-2001 aparece un solo país latinoamericano en el radar de dicho organismo: **Venezuela**. En tanto, el acercamiento energético con Caracas es anterior a que el propio ministerio erigiera a América Latina como área de interés para extender la actuación de las empresas petroleras estatales indias, lo cual fue expresado recién en el informe de 2006-2007: “OVL is pursuing acquisition of various oil and gas exploration and production opportunities in Africa, Middle East, Central Asia, Latin America and South East Asia, which are at different stages” (Ministry of Petroleum and Natural Gas, Government of India, 2007, p. 31). Antes de abordar el desarrollo de los vínculos bilaterales entre India y Venezuela, es preciso realizar una breve descripción de la situación por la que atravesaba el país latinoamericano.

2.2 La diversificación de socios comerciales (para asegurar la demanda petrolera) como condicionante doméstico del acercamiento de Venezuela a India

En el año 1998, Hugo Chávez Frías fue electo presidente de Venezuela, inaugurando una nueva etapa en su historia contemporánea. Si bien su asunción significó un quiebre en la política interna y externa, hubo ciertos factores de continuidad que seguirán presentes en el esquema de inserción internacional de Caracas (Giacchi, 2011, p. 11). En efecto, tanto la condición de país democrático como de país petrolero no implicaron modificación alguna en la *lexis y praxis* del novedoso liderazgo (Romero, 2003).

A partir de entonces se comenzó a delinear el denominado socialismo bolivariano o socialismo del siglo XXI. A nivel interno, su aplicación se hizo manifiesta en la intensificación de la intervención estatal en las variables política, económica y social. En el ámbito internacional, dicha orientación se caracterizó por una marcada lógica antiimperialista dado que la autonomía se concebía atendiendo al carácter contrahegémico de su política externa, principalmente frente a Estados Unidos (Lorenzini, 2013; Sanjuán, 2008 y Wexell Severo, 2009). De todas formas, en un primer momento el socialismo del siglo XXI no implicó cambios rotundos a nivel externo, por lo que se puede distinguir cierto gradualismo en los primeros años de gobierno, hasta el viraje hacia una postura más radicalizada.

Como hemos afirmado, la identidad de Venezuela está atada al petróleo. “El Estado ha sido y sigue siendo el dueño del recurso natural y, por lo tanto, tiene unos ingresos extraordinarios a partir de la apropiación de la renta internacional” (Lacabana, 2006, p. 317). En 2001, Chávez decretó una serie de leyes que tendían a cambiar las relaciones de poder

¹¹ En cuanto a las exportaciones indias hacia América Latina, en 2000-2001 era de un 1,8% del total exportado al mundo, en 2008-2009 de 2,9% y en 2017-2018 de 2,8%. Mientras que las importaciones indias provenientes de la región latinoamericana tuvieron el siguiente desempeño: en 2000-2001 computaron el 1,3% del total, en 2008-2009 escalaron a 2,7% y en 2017-2018 ascendieron a 4,4% (Department of Commerce, Ministry of Commerce and Industry, Government of India online).

económico, reforzando la capacidad reguladora del Estado. Entre las 49 leyes que se decretaron, la más importante y que mayor rechazo generó fue la Ley Orgánica de Hidrocarburos (LOH). Con esta ley, se ponía fin a la etapa de apertura petrolera de los noventa que había conducido a la autonomización de PDVSA del control de Estado. La estatal petrolera era considerada “un Estado dentro del Estado”, aquella que marcaba el ritmo de la política petrolera del país más allá de los intereses del mismo. En consonancia, la LOH buscaba recuperar el papel del ministerio de Energía y Minas en el diseño e implementación de las políticas públicas para el sector y mejorar los ingresos fiscales provenientes del petróleo. Además, se establecía que el Estado era el accionista mayoritario de las asociaciones con empresas privadas, se promovía el desarrollo de empresas petroleras privadas nacionales y se apuntaba a fortalecer a la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP) –de la cual Venezuela es Estado miembro- como pieza clave de la inserción global de Venezuela (Lacabana, 2006, p. 341-342 y Wexell Severo, 2009).

En cuanto a la política exterior de Caracas, González Urrutia (2006) reconoce dos etapas desde la asunción de Chávez. La primera de ellas se extendió desde 1999 hasta mediados de 2004 y su sustento conceptual se basaba en el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2007. Según este plan, la política exterior de Venezuela estaba orientada a fortalecer la soberanía nacional y promover un mundo multipolar. Si bien las relaciones con Washington comenzaron a revelarse como antagónicas, continuaron siendo prioritarias principalmente en términos comerciales. En otras palabras, las ventas del petróleo venezolano se mantuvieron hacia el vecino del Norte. Es por ello que durante esta primera etapa se vislumbra cierto sesgo de continuidad con los fundamentos políticos anteriores a Chávez.

Ahora bien, desde mediados de 2004 en adelante se reconoce una segunda etapa en la política exterior de Venezuela. Chávez, quien había salido victorioso en los resultados del referendo revocatorio de ese mismo año, consideró que era el momento propicio para avanzar en la profundización del proceso revolucionario. En tanto, se delineó el nuevo mapa estratégico de la Revolución Bolivariana en el Taller de Alto Nivel realizado en 2004. A partir de entonces se produjo la sustitución del esquema tradicional de inserción internacional del país sudamericano a través de la conformación de alianzas geopolíticas y estratégicas con otros países. En consecuencia, el gobierno chavista propició el acercamiento externo a aliados no tradicionales tales como China, Rusia, Irán, Siria y Cuba. Al intensificar la defensa de un mundo multipolar, es importante mencionar que fueron enumerados cinco polos de poder, a saber: Europa, Asia, África, Norteamérica y Sudamérica. En este marco, se destacó particularmente a **India** y China (González Urrutia, 2006, p. 165-166).

Con posterioridad, se lanzaron dos planes más, en donde se volvió a mencionar a la región asiática: el Plan Siembra Petrolera 2005-2030 de 2005 y el Proyecto Nacional Simón Bolívar de 2007. El primero se postuló como un instrumento estratégico para impulsar el desarrollo socioeconómico nacional a partir del uso soberano del petróleo con la integración regional y mundial. Dicho Plan resaltó nuevamente a **India** y China como mercados claves de diversificación exportadora (PDVSA, 2005). El Proyecto Nacional Simón Bolívar, Primer Plan Socialista (2007-2013) remarcó que “la demanda mundial de origen fósil mantendrá su participación en la demanda total de energía y se profundizará su tendencia al mayor crecimiento en el Asia y particularmente en China e **India**” (p. 35).

En este sentido, países como India aparecieron en el radar de Venezuela a modo de diversificar sus relaciones externas para amortiguar la dependencia de Estados Unidos en materia comercial e inversiones en la industria petrolera (Lorenzini, 2013, p. 49). El petróleo seguía siendo decisivo para “la captación de recursos del exterior, la generación de inversiones productivas internas, la satisfacción de las propias necesidades de energía y la consolidación del modelo productivo socialista” (República Bolivariana de Venezuela, Presidencia, 2007, p. 4) y el país asiático se vislumbró como una opción ineludible.

2.3 Coincidencia de intereses: el despliegue del modelo de vinculación externa en materia de seguridad energética de India y del energy statecraft de Venezuela

En este marco, entonces, se produjo la coincidencia de intereses entre India y Venezuela. Primero tímidamente, pero luego la sucesión de ciertos eventos de carácter sistémico condicionaron el vínculo intercontinental. En efecto, en 2000 el presidente Chávez se reunió con representantes de la estatal petrolera india ONGC y la privada Reliance Petroleum en Bombay. También se produjo la segunda reunión del Grupo de Trabajo sobre Hidrocarburos entre ambos países, acordando que Venezuela proveería petróleo crudo a India por primera vez en veinte años, a través de la empresa Reliance. Asimismo, se comenzó a evaluar la posibilidad de firmar un acuerdo de provisión de largo plazo entre Reliance y la estatal venezolana Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA). Por otra parte, una delegación de Oil India visitó Venezuela con el objetivo de iniciar conversaciones para aplicar la tecnología venezolana de extracción de crudo pesado en el estado indio de Rajastán. PDVSA, por su parte, ofreció a ONGC invertir en la exploración y producción de seis bloques petroleros en el país, siendo la primera vez que el país realizaba esta concesión a una compañía extranjera por fuera del procedimiento de licitación internacional (Ministry of External Affairs, Government of India, 2001, p. 79). Cabe recordar que hasta ese momento, las petroleras multinacionales estadounidenses eran las que lideraban las distintas fases de la industria petrolífera venezolana.

En los años siguientes, el vínculo petrolero se expandió producto de que en 2002 **PDVSA y Oil India** firmaron el acuerdo para llevar a cabo servicios de consultas y cooperación técnica para la explotación del crudo pesado de campo petrolero Baghewala en Rajastán. Bajo dichos postulados, Inteveo -una subsidiaria de PDVSA- instalaría una planta piloto para la explotación de petróleo pesado y bitumen así como la perforación prospectiva de pozos comerciales. La primera fase del estudio piloto de PDVSA fue consumada en el año 2004 (Ministry of External Affairs, Government of India, 2004; 2005 y 2007).

Es interesante dar a conocer que India no estuvo incluida en la primera gira presidencial que realizó Chávez por Asia en 2001 –la cual incluyó a China, Vietnam, Irán, entre otros países- considerando que la relación con la mayor democracia del mundo ya comenzaba a verse definida más por cuestiones económicas que políticas. De manera que recién en 2005 se produjo la visita oficial de Hugo Chávez a India, que no dejó de marcar un hito muy importante en la relación. En aquel evento, Chávez y el Primer ministro indio Manmohan Singh firmaron seis convenios bilaterales de cooperación integral y energética¹², reafirmando la voluntad de Venezuela de convertirse en un abastecedor de petróleo seguro, continuo y permanente para el país asiático¹³. En efecto, entre los acuerdos suscriptos se destaca aquel que estableció una *joint venture* entre PDVSA y OVL, por la cual OVL adquirió el 49% de los yacimientos de crudo de San Cristóbal en el país sudamericano. PDVSA, por su parte, se comprometía a participar en una refinería en Bangalore. De la misma manera, el presidente venezolano ratificó el apoyo de su gobierno a la candidatura de India para convertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, lo cual se encuentra en sintonía con su ideario de un mundo multipolar y de democratización de las relaciones internacionales¹⁴ (Ministry of External Affairs, Government of India, 2006). Durante ese mismo año, y como producto de la visita

¹² Memorado de Entendimiento para el Establecimiento de una Comisión Mixta; Acuerdo para la Cooperación en el Sector de Hidrocarburos; Memorado de Entendimiento para la Cooperación en Biotecnología; Memorado de Entendimiento para la Cooperación en Tecnología y Ciencia Espacial; Memorado de Entendimiento entre PDVSA y ONGC Videsh para el Desarrollo de Proyectos de Exploración y Producción Conjuntos de Petróleo y Gas en la República Bolivariana de Venezuela, y su respectivo Acuerdo de Confidencialidad; y Carta de Intención entre el Instituto Autónomo Ferrocarriles del Estado (IAFE) y la empresa del sector público adscrita al Ministerio de Vías Férreas de la India (IRCON).

¹³ Voltairenet.org. (7 de marzo de 2005). “Excelente”, la gira de Chávez por India. *Voltairenet.org*. Recuperado de <https://www.voltairenet.org/article124112.html>

antedicha, se llevó a cabo la cuarta reunión del Grupo de Trabajo Conjunto sobre Hidrocarburos en Caracas y se inauguró la segunda fase del proyecto conjunto entre Oil India y PDVSA para la extracción de petróleo pesado en Rajastán (Ministry of External Affairs, Government of India, 2006).

Tal como se mencionó anteriormente, el proyecto político de Chávez tenía una faceta interna y una externa, aunque intensamente vinculadas. A los efectos de los acontecimientos relatados, es preciso mencionar que en el año 2007 la presidencia decidió que el Estado pasaba a convertirse en el socio mayoritario de las petroleras que explotaban la cuenca del Orinoco, que vale recordar eran estadounidenses y europeas. Esta nueva situación jurídica, la cual implicaba la expropiación a manos de PDVSA de una serie de campos petroleros que anteriormente habían estado bajo control de las multinacionales mencionadas, generó la salida de Exxon Mobil y ConocoPhillips¹⁵ (Seshasayee, 2019). Sin embargo, Chevron (estadounidense), Total (francesa), British Petroleum (británica) y otras multinacionales aceptaron convertirse en socios minoritarios (Robinson, 2017). De esta forma, PDVSA asumió un mayor control sobre la explotación de las reservas estratégicas, una decisión que parece haber favorecido los acuerdos posteriores que se firmaron con las estatales indias, que detallamos a continuación.

En los años siguientes, el vínculo energético continuó cimentándose a través de otros gestos diplomáticos de relevancia. Al respecto, se puede mencionar la visita del ministro de Petróleo y Gas Natural indio, Shri Murlī Deora, a Caracas en 2008 para reunirse con su contraparte y con el propio presidente venezolano, con el objeto de dar tratamiento a las adquisiciones en San Cristóbal. En esa oportunidad se firmó otro acuerdo entre OVL y CVP (subsidiaria de PDVSA) para la creación de una segunda *joint venture* denominada Petrolera Indovenezolana SA, que se dedicaría a la producción y exploración de petróleo en aquel campo petrolero. OVL obtenía así el 40% de los activos mientras que PDVSA retenía el 60% restante. La inversión de OVL en el Proyecto de San Cristóbal ascendió alrededor de 355 millones de dólares (Government of India, 2017).

En el período 2008-2009 Venezuela se convirtió en el mayor socio comercial de India de toda la región de América Latina y el Caribe, debido al incremento en las exportaciones de petróleo, las cuales contabilizaban 4 mil millones de dólares frente a 179 millones de importaciones, demostrando un alto superávit comercial a favor de Caracas (Ministry of External Affairs, Government of India, 2009 y 2010). En 2010, Deora volvió a viajar a Venezuela, esta vez para la firma del Proyecto petrolero Carabobo. El consorcio internacional comprendido por OVL, Indian Oil Corporation, Oil India Ltd., Repsol (España) y Petronas (Malasia) se declaró vencedor de la ronda de licitaciones para desarrollar dicho proyecto petrolero situado en la franja del Orinoco. En este marco, se creó PetroCarabobo SA, una *joint venture* conformada por CVP y los miembros del consorcio internacional antedichos (Government of India, 2017 y Hongbo, 2014). Es interesante agregar que Carabobo inició su fase productiva en 2012, lo cual fue significativo para Venezuela, país que necesitaba aumentar sus tasas de recuperación de petróleo.

La cooperación petrolera se incrementó aún más dado que Reliance firmó un nuevo acuerdo con PDVSA en septiembre de 2012 de aprovisionamiento de largo plazo, que comprendía el embarque diario de 40 mil barriles de petróleo pesado por quince años. Dicho acuerdo fue la piedra de toque que conduciría a Venezuela a ocupar el tercer lugar como mayor proveedor de petróleo de India a nivel mundial, manteniéndose en ese puesto hasta 2015. A partir de entonces, comenzó a descender de posiciones hasta ubicarse en el sexto lugar en 2017 (Ministry of External Affairs, Government of India, 2013 y 2017).

¹⁴ Voltairenet.org. (7 de marzo de 2005). “Excelente”, la gira de Chávez por India. *Voltairenet.org*. Recuperado de <https://www.voltairenet.org/article124112.html>

¹⁵ Página 12. (2 de febrero de 2007). Chávez anunció la nacionalización del petróleo y la energía eléctrica. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-79880-2007-02-02.html>

Retomando lo dicho, India y Venezuela afianzaron sus lazos energéticos desde inicios de los 2000, una relación que se consolidó en la segunda década del siglo XXI debido a que se expandió de lo meramente comercial a la profundización de las inversiones en la industria petrolera. Los **condicionantes domésticos** en materia energética actuaron como conjunción de intereses entre ambos países. Para India, el objetivo de diversificar sus fuentes de abastecimiento externo residían (y aún lo hace) en minimizar los riesgos de posibles interrupciones. Para Venezuela, la causa de la diversificación de sus socios comerciales fue de índole político-económica, es decir, combinar el discurso antagónico hacia Estados Unidos con la disminución de la dependencia comercial de este comprador histórico del petróleo venezolano.

En el caso de India, se pudo observar el despliegue del **modelo de vinculación externa en materia de seguridad energética** en sus cuatro variables: la diplomática, en las visitas oficiales y la firma de tratados sobre energía; la comercial, en el aumento de compras de barriles de petróleo; las estrategias de sus empresas estatales petroleras se observaron en las inversiones realizadas de forma conjunta con PDVSA, y la cooperación técnica, en el proyecto aplicado en territorio indio. En cuanto a Venezuela, aplicó un *energy statecraft* positivo con India al actuar de forma cooperativa para la armonización de los objetivos de política exterior entre ambos, observados en las cuatro variables anteriores.

Ahora bien, cabe preguntarnos entonces ¿qué ha sucedido para que el país sudamericano, luego de ascender rápidamente como un gran socio petrolero de India, haya vuelto a ocupar un lugar de escasa importancia? Para poder responder a dicha pregunta, es necesario analizar el accionar de Estados Unidos en tanto condicionante sistémico para las relaciones India-Venezuela.

3. Estados Unidos como condicionante sistémico en la relación India-Venezuela

En este apartado ahondamos sobre otros factores que condicionaron la relación bilateral. El accionar de Estados Unidos ha generado efectos positivos y negativos para el vínculo India-Venezuela, de acuerdo a su doble carácter de histórico comprador mayoritario del petróleo venezolano y de aliado estratégico de India en la Posguerra Fría. En este sentido, hemos distinguido cuatro momentos que conjugaron a los actores Estados Unidos-Venezuela-India: 1º) consolidación del *energy statecraft* de Estados Unidos; 2º) la aplicación de sanciones norteamericanas a Irán y 3º) las acciones de Washington y Nueva Delhi frente a la crisis venezolana; 4º) el embargo petrolero de Estados Unidos a Rusia por la guerra a Ucrania y las implicancias para Venezuela e India. La particularidad de los cuatro momentos es que se observa el despliegue del *energy statecraft* negativo de Estados Unidos.

3.1 Consolidación del *energy statecraft* de Estados Unidos vs. el declive del *energy statecraft* de Venezuela

Debemos recordar que Estados Unidos y Venezuela fueron socios estratégicos durante años. No obstante, la llegada de Chávez al poder provocó un enfrentamiento contundente del país sudamericano a la potencia mundial, con un marcado contenido retórico en los foros multilaterales. De todas maneras, la relación ha sido caracterizada de esquizofrénica (Romero, 2006) debido a que Estados Unidos se mantuvo como el principal comprador del recurso estratégico -seguido de China e India- hasta 2019 y el principal socio comercial de Caracas (CIA, The World Factbook online¹⁶). Si bien el gobierno de Chávez discursivamente utilizó el petróleo como arma política, amenazando a Washington con interrumpir el suministro petrolero, durante el recorte temporal analizado, dicha herramienta nunca se utilizó. Por el contrario, la relación comercial se mantuvo.

¹⁶ CIA, The World Factbook, recuperado de <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ve.html>.

A pesar que el análisis pormenorizado de la cruzada ideológica antiimperialista que abanderó a Hugo Chávez primero y luego de su fallecimiento, a su sucesor Nicolás Maduro, exceden el objetivo del presente trabajo; es preciso demostrar algunos hechos que impactaron en la relación económica. Por un lado, la producción de petróleo en Venezuela ha iniciado un declive ininterrumpido desde el 2005 hasta la actualidad (IEA online¹⁷; US EIA online¹⁸). Por otro lado, desde 2005 hasta 2015, Estados Unidos recortó las importaciones de petróleo venezolanas en un 37%, las cuales continuaron a la baja. Tal es así que, si en 2000 Caracas era el tercer mayor proveedor de petróleo del país del Norte, en 2017 pasó al cuarto lugar y en 2018 ocupó el quinto puesto (US EIA online¹⁹).

Las razones de esta pérdida de influencia en el mercado petrolero estadounidense y mundial se explican básicamente por dos razones. La primera es el boom del *shale oil* y del *shale gas* en Estados Unidos que inició en 2007 y generó una concentración por parte de las empresas multinacionales en el sector petrolero doméstico y, a la vez, un retraimiento de las actividades desplegadas en el mundo. Desde entonces, el país del Norte ha disminuido considerablemente sus importaciones de crudo, y en 2015 pasó a ocupar el primer puesto como productor mundial (Enerdata online²⁰), afianzando su lugar como gran jugador energético global y su *energy statecraft*.

La segunda razón, afirman los detractores del proyecto bolivariano, es que la utilización de PDVSA como “caja del Estado” para sus fines políticos clientelares condujo a un manejo deficiente de la industria petrolera. Lo anterior redundó en una sub-explotación de las vastas reservas de hidrocarburos que posee Venezuela y en la pérdida de su mayor activo, ser un petro-Estado. En 2018, el país dejó de producir unos 650 mil barriles de petróleo diarios. En promedio, se reportó una producción de 1.600 millones de barriles diario (mb/d) en 2018, cuando a finales de los noventa era de 3,5 mb/d (López Maya, 2018 y Rosales, 2018).

En definitiva, como consecuencia de que Estados Unidos logró cierta autosuficiencia petrolera en los últimos años y, además, impuso una serie de sanciones a Venezuela por su crisis interna²¹, al país sudamericano le quedaron pocas opciones más que afianzar las compras de otros importadores como India. Es decir, la capacidad de influencia de Estados Unidos en el mercado petrolero mundial aumentó su capacidad de despliegue del *energy statecraft* negativo, mientras que la disminución de dicha influencia en Venezuela debilitó su implementación. Ello se pudo observar en que las amenazas de interrumpir el suministro al vecino del Norte quedaron en el plano discursivo.

3.2 Estados Unidos despliega su *energy statecraft* negativo en Irán

En cuanto al segundo momento, cabe recordar en primer lugar que Irán ha tenido que enfrentar sanciones de la comunidad internacional por no respetar el Tratado de No Proliferación Nuclear al desarrollar un programa nuclear secreto, según los alegatos de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA). En el año 2010, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas –con el visto bueno de los cinco miembros permanentes: Estados Unidos, Rusia, China, Francia y Gran Bretaña- aprobó una cuarta resolución obligatoria para Irán, que imponía las mismas sanciones adoptadas por Estados Unidos previamente. Dicho abordaje se

¹⁷ IEA, recuperado de <https://www.iea.org/countries/Venezuela/>

¹⁸ US EIA, recuperado de https://www.eia.gov/dnav/pet/hist/LeafHandler.ashx?n=PET_&s=MTT IMUSVE1&f=A

¹⁹ Ídem.

²⁰ Enerdata, recuperado de <https://yearbook.enerdata.net/crude-oil/world-production-statistics.html>

²¹ Esto será profundizado en las páginas siguientes.

refería a aplicar sanciones a las ganancias petroleras y al sector bancario²² para restringir los esfuerzos de proliferación nuclear de Irán (MacFarquhar, 2010 y Laub, 2015).

En segundo lugar, y tal como hemos dado a conocer en las páginas anteriores, Irán es uno de los mayores proveedores de petróleo de India. Es por ello que “the United States played an inadvertent role in accelerating Venezuela’s trade linkages with India. The mounting pressure of U.S. sanctions on Iran forced India to drastically decrease its oil imports from the Gulf nation” (Seshasayee, 2019, p. 3). En consecuencia, las exportaciones venezolanas de petróleo hacia Nueva Delhi superaron a las iraníes en 2011, teniendo en cuenta que el tránsito de bienes de Irán a India es de 3-4 días mientras que de Venezuela a India conlleva entre 40 y 60 días.

No es casual que luego de la visita del presidente Barack Obama a India en noviembre de 2010, el gobierno de Manmohan Singh tomara la decisión de adherirse a dichas sanciones (The White House, 2010). En otras palabras, debido a las presiones de Estados Unidos, India debió modificar su estrategia de aprovisionamiento energético. Rápidamente, Reliance decidió suspender la renovación de un contrato con Teherán por 100 mil b/d e incrementar las compras a Caracas, tal como hemos detallado (Seshasayee, 2019).

Consecuentemente, se observa una relación inversa entre Irán y Venezuela en cuanto a India, dado que cuando los condicionantes sistémicos se estabilizaron, Irán volvió a inundar el mercado indio con su petróleo. Si bien Teherán continuó vendiendo el recurso a Nueva Delhi mientras se mantuvieron las sanciones –aceptó los pagos en rupias indias en vez de dólares estadounidenses–, luego de que el país de Medio Oriente firmó el acuerdo nuclear en 2015²³, las importaciones tuvieron un nuevo pico. Así, Irán volvió a ocupar el tercer puesto, aquel que durante los años de sanciones fue ocupado por Caracas.

La llegada de Donald Trump a la Casa Blanca y la decisión de Estados Unidos de abandonar unilateralmente el tratado nuclear y, además, reinstalar las sanciones a Irán en 2018, modificó nuevamente el panorama. Aunque en esta ocasión no contó con el respaldo de la ONU, Washington dejó claro que cualquier país que continuara haciendo negocios con Teherán, le sería bloqueado el acceso al sistema financiero y bancario norteamericano (Dadwal, 2018). Es por ello que Venezuela siguió apareciendo en el horizonte cercano de Nueva Delhi, al menos por un tiempo.

3.3 Ápice de la crisis venezolana de 2019 y embargo de Estados Unidos

La crisis que se encuentra atravesando Venezuela desde hace ya unos años se caracteriza por ser un fenómeno multicausal. Si bien el análisis de los múltiples factores que han contribuido a la situación actual del país sudamericano excede el objetivo de este trabajo, es preciso dar a conocer su impacto en la relación con India.

Brevemente, Venezuela atravesó un agotamiento del modelo neo-extractivista (Gudynas, 2009 y Svampa, 2013) con características bolivarianas, el cual estuvo basado en la captación de la renta petrolera, vía PDVSA, para la satisfacción de necesidades de la población. Es decir, propiciar un proceso de acumulación centrado en la inserción económica internacional mediante la venta de materias primas. Sin embargo, la volatilidad del precio internacional del petróleo constriñe dicho sistema de acumulación, de manera que la disminución paulatina del barril de petróleo desde el segundo semestre de 2014 (que pasó de 100 a 46 dólares en poco

²² Las sanciones impuestas se dividen en financieras, petroleras y venta de armas. Las primeras implicaron medidas para aislar a Irán del sistema financiero internacional y fueron las que mayormente afectaron a India. Al final de 2011, Estados Unidos impidió que los importadores del petróleo iraní realicen los pagos al Banco Central de Teherán (Laub, 2015).

²³ En julio de 2015, Irán y seis potencias internacionales, a saber: Estados Unidos, China, Francia, Gran Bretaña, Rusia y Alemania, llegaron a un acuerdo para limitar el programa nuclear iraní a cambio de levantar las sanciones internacionales y multilaterales.

menos de dos años), produjo un efecto negativo inmediato en las cuentas del Estado venezolano²⁴. Por otro lado, esta crisis tiene años de gestación dado que su origen se encuentra en los “altos niveles de gasto y endeudamiento, la profusa monetización del déficit fiscal que ha disparado los precios, así como una política ineficiente de controles que representa un caldo de cultivo para la corrupción” (Rosales, 2018, p. 70). De modo que, la caída de los precios del petróleo fue un catalizador del declive, provocando hiperinflación, contracción económica con elevados niveles de pobreza y pobreza extrema y una migración sin precedentes en la región. A ello se suma el hecho que la crisis afecta a la industria petrolera. Tal como se dio a conocer anteriormente, la capacidad productiva del país disminuyó considerablemente.

Frente a este contexto, y con la profundización de la crisis económica y social, el gobierno de Maduro se vio severamente cuestionado a nivel interno y externo. Su accionar es calificado de avance autoritario desde 2015, frente a diferentes instancias eleccionarias que han sido catalogadas de poco transparentes²⁵ (López Maya, 2018 y Lorenzini, 2019). La comunidad internacional no ha quedado exenta de la crisis, principalmente los países latinoamericanos, siendo definida como “hemisférica” (Pensamiento Propio, 2018). Por su parte, Estados Unidos y las potencias extrarregionales que mantienen relaciones con Venezuela -China y Rusia²⁶-, demostraron un activismo limitado en la búsqueda de opciones constructivas. Washington, por su parte, amplió las sanciones al sector financiero y petrolero (PDVSA) en 2017 y 2019 respectivamente. Cabe recordar que el gobierno estadounidense ya había comenzado a aplicar sanciones, pero restringidas a individuos venezolanos. Las medidas aplicadas en 2017 prohibieron el acceso del gobierno de Maduro al mercado financiero, es decir, impedían la renegociación de la deuda y la adquisición de nuevos préstamos. A inicios de 2019, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, anunció nuevas sanciones dirigidas a PDVSA, al bloquear las propiedades de la estatal venezolana en jurisdicción estadounidense²⁷. Asimismo, se prohibió a los individuos y a las compañías a realizar negocios con PDVSA. De manera que nuevamente se advierte la aplicación del *energy statecraft* negativo por parte de Estados Unidos. Esta situación produjo que las exportaciones de petróleo provenientes del país venezolano dirigidas al vecino del Norte se anularan; lo cual convirtió a India en el primer importador del petróleo del país sudamericano y a China en el segundo (Eaton, 2019 y Sullivan, 2019).

Si bien Nueva Delhi se vio provisionalmente beneficiada con la aplicación de dichas sanciones, ¿cómo reaccionó el país asiático ante la crisis venezolana? Al respecto, analistas como Seshasayee (2019) consideran que la relación entre India y Venezuela solamente atañe a las cuestiones comerciales y, por ello, no ha tenido un posicionamiento político contundente o no puede ser visto como un aliado ideológico, como Rusia o China. No obstante, los cancilleres de Rusia, China e India (RIC) reunidos en Wuzhen (China) en febrero de 2019 emitieron una declaración conjunta por la cual exhortaron a respetar la Carta de las Naciones Unidas en el caso de Venezuela. Allí, los representantes de RIC coincidieron en que corresponde al pueblo encontrar una solución política para resolver sus diferencias a través de diálogos y discusiones constructivas, sin recurrir a la violencia; oponiéndose taxativamente a una solución militar (Schwindt, 2019).

²⁴ Desde 2013, las reservas internacionales del país disminuyeron en una cuarta parte (en 2008 superaban los 40 mil millones de dólares mientras que en 2017, poco más de 9 mil millones) (López Maya, 2018, p. 15). Ello ha provocado problemas de liquidez, forzando al gobierno a restringir la oferta de divisas a las empresas venezolanas para importar bienes esenciales, lo cual ocasionó una grave escasez de alimentos que mermó el apoyo al gobierno entre las bases históricas del chavismo (Robinson, 2017).

²⁵ Para un mejor entendimiento del devenir del país nivel doméstico, se recomienda la lectura de Lorenzini (2019) “El capítulo 2019 de la crisis Venezuela”, publicado en Cuadernos de Política Exterior Argentina, CERIR.

²⁶ Ambos países son proclives al gobierno de Maduro debido a los grandes intereses económicos que han desarrollado a lo largo de los años. Particularmente, la relación de Venezuela con China ha sido crucial, sustentándose en préstamos respaldados en petróleo (Rosales, 2018, p. 77).

²⁷ Un dato no menor es que como contrapartida, Maduro mudó la sede de PDVSA de Lisboa a Moscú.

Sin embargo, el gobierno de Modi evitó tanto el reconocimiento de Juan Guaidó, autodeclarado presidente interino de Venezuela en 2019 -tal como lo hizo Estados Unidos sumado a más de cincuenta países- como el apoyo explícito a Maduro -como sí lo hicieron China, Rusia e Irán, entre otros (Chaudhury, 2019 y Ministry of External Affairs, Government of India, 2019). Una posición incómoda, principalmente por las presiones ejercidas por Estados Unidos a los socios comerciales de Venezuela. En este sentido, Reliance anunció en marzo de 2019, que no iba a aumentar sus compras de petróleo venezolano tanto desde su sede como de la filial situada en territorio estadounidense, la cual detuvo todos los negocios con PDVSA (Schwindt, 2019). De todas formas, dicho anuncio se produjo luego que el secretario de Estado de Estados Unidos, Mike Pompeo, se reuniera con el secretario de Relaciones Exteriores indio, Vijay Gokhale, indicando que evitaran ser “la cuerda salvavidas económica del régimen de Maduro”²⁸.

Cabe considerar que la predilección de Caracas por el mercado indio se debía a que el país asiático pagaba en efectivo, a diferencia de China y Rusia -los principales acreedores y socios comerciales de Venezuela- con quienes el gobierno de Maduro tiene grandes deudas que se ve obligado a solventar con crudo (Schwindt, 2019). Lo cierto es que Nueva Delhi también cotejó mecanismos de pagos que permitieran a los exportadores indios con negocios en Venezuela (la mayoría farmacéuticas indias) recuperar su dinero a través de pagos en petróleo crudo (Ministry of External Affairs, Government of India, 2017). A OVL también se le debía dinero (alrededor de 537 millones de dólares) de los dividendos declarados entre 2009-2013 por la explotación del campo petrolero de San Cristóbal. Desde 2013, los negocios que involucran a OVL con PDVSA quedaron suspendidos y la estatal venezolana ofreció un adicional de 9% de activos en el campo petrolero antedicho como forma de pago de lo adeudado, a lo cual OVL se negó a aceptar (Seshasayee, 2019, p. 15).

Retomando lo anteriormente dicho, la presión estadounidense dio sus frutos y la posición de India como primer destino del petróleo crudo venezolano duró bastante poco. En mayo de 2019, el Embajador indio en Estados Unidos, Harsh Vardhan Shringla, dio a conocer públicamente en una rueda de prensa que su país había suspendido las compras de petróleo crudo venezolano²⁹.

Es interesante destacar que Rosneft, petrolera estatal rusa, se convirtió en el vehículo principal a través del cual PDVSA evadió las sanciones estadounidenses. En ese marco se debe tener presente que Rosneft recibía petróleo como forma de pago de deuda. En aquel año, se ocupó de gestionar un tercio del petróleo de Venezuela, llevándolo a los mercados de India y China. De hecho, cuando fue sancionada en febrero de 2020 por Estados Unidos, la empresa tomó la decisión de transferir las operaciones localizadas en Caracas a una entidad estatal rusa diferente. A partir de entonces, el gobierno ruso pasó a controlar campos petroleros y a tener el derecho de retención sobre el 49,9 por ciento de la filial de PDVSA en Estados Unidos, Citgo (Rengo y Fernandez, 2020, p. 3).

3.4 Pospandemia, guerra en Ucrania y las nuevas implicancias para las relaciones India-Venezuela

El acontecimiento que marcó el año 2020 fue la pandemia por coronavirus que tuvo repercusiones multidimensionales. En 11 de marzo de 2020 la OMS declaró el estado de pandemia por la rápida expansión del virus COVID-19 a nivel mundial. El impacto de la enfermedad fue crítico y de una evolución rápida tanto en países desarrollados como en países

²⁸ Mike Pompeo citado en BBC (14 de marzo de 2019). Crisis en Venezuela: la mayor petrolera india limitará las compras de crudo venezolano tras las presiones de Estados Unidos. *BBC*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47569857>

²⁹ Harsh Vardhan Shringla citado en BBC (3 de junio de 2019). Crisis en Venezuela: qué significa que India deje de comprar petróleo venezolano. *BBC*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48481970>

en desarrollo, provocando una crisis sanitaria nunca antes vista en el mundo contemporáneo. Las medidas de confinamiento tomadas por gran parte de los países del mundo provocaron una contracción económica global. En este contexto, el mercado petrolero se vio fuertemente afectado debido a la disminución de la demanda de combustible. Tal como se mencionó previamente, si bien el precio internacional ya se encontraba en una espiral descendente desde 2014 por exceso de demanda; en 2020 alcanzó los 20 dólares por barril, el pico más bajo en la última década. Sin embargo, la paulatina reactivación de 2021 -producto del avance en la vacunación primero en los países desarrollados y, más lentamente en los países en desarrollo- generó una rápida recuperación del precio.

En ese marco, las necesidades petroleras de India no desaparecieron sino que se acentuaron. Durante la segunda mitad de 2021 las refinerías indias se encontraban trabajando al cien por ciento de su capacidad debido a la creciente demanda de combustibles producto de la flexibilización de los confinamientos. Asimismo, las medidas de distanciamiento social produjeron el aumento de la demanda de combustible, de manera que su consumo alcanzó los niveles previos a la pandemia (Seshasayee, 2022). Frente al mantenimiento de las sanciones de Estados Unidos a Irán y Venezuela, ¿de qué manera India pudo sortear el abastecimiento del recurso estratégico? Estados Unidos pasó a convertirse en el principal proveedor de petróleo crudo del país asiático. La empresa Reliance, que hasta 2019 era la mayor importadora del crudo venezolano, compró cerca del 27% de las exportaciones de crudo estadounidenses en 2021.

A este intrincado panorama geopolítico que plantea el mercado energético del petróleo, se sumó un nuevo acontecimiento: la guerra de Rusia hacia Ucrania. En febrero de 2022, Rusia invadió Ucrania bajo el justificativo de liberar a los territorios ucranianos pro-rusos de Donbás³⁰. Este hecho afianza el estado de crisis-transición por el que atraviesa el orden internacional y repercute en el tablero de ajedrez latinoamericano. Estados Unidos, nuevamente aplicando su *energy statecraft* negativo, embargó la importación de los hidrocarburos rusos con el fin de ahogar financieramente al país, altamente dependiente de la renta de tales recursos. La sensibilidad del mercado frente a un recorte en la oferta, provocó una rápida escalada en el Brent, que llegó a superar los 130 dólares cuando se anunciaron dichas medidas³¹.

Prácticamente en simultáneo, el gobierno demócrata de Estados Unidos envió una representación para reunirse con Nicolás Maduro. Si bien se hizo hincapié en el hecho que tal evento no implicaba para Washington el reconocimiento del gobierno chavista del país caribeño, no impide esbozar algunas consideraciones. Para el presidente Joe Biden dicha reunión implicó un costo político de envergadura, aunque necesario para apaciguar a los mercados frente a las elecciones de medio término. Para Maduro ello se vislumbró como una ventana de oportunidad dado que, por un lado, Venezuela importa de Rusia el 80% del trigo que necesita y, por otro lado, los fondos de la venta de petróleo venezolano están en bancos rusos sancionados por Washington (Singer, 2022). Entonces, frente al hecho que uno de sus principales aliados se encuentra involucrado en un conflicto complejo y de difícil solución en el corto plazo, Venezuela evitó rechazar tal acercamiento norteamericano.

Finalmente, en este escenario, el gobierno de India espera el visto bueno para volver a comprar petróleo venezolano, diversificar los destinos de importación y, no menor, disminuir el perfil al compromiso energético con Estados Unidos, para evitar desviarse de su política de multi-alineamiento. Al respecto, es preciso remarcar que India se abstuvo de condenar la invasión de Rusia a Ucrania en el Consejo de Seguridad.

³⁰ Al momento de escribirse este artículo, transcurría el día 25 de la guerra. Interesa mencionar que se ha tomado la decisión de evitar ahondar en las causas de tal invasión dado que exceden el objetivo de este trabajo.

³¹ Información extraída de <https://datosmacro.expansion.com/materias-primas/brent>

Conclusiones

A lo largo de este análisis hemos explicado que hubo una serie de condicionantes domésticos y sistémicos que condujeron a que Venezuela se convirtiera en el tercer mayor proveedor de petróleo de India en la segunda década del siglo XXI.

Más allá de los esfuerzos recientes por diversificar el abastecimiento energético hacia fuentes de energía limpias y sustentables, la matriz energética de India continúa siendo abastecida mayoritariamente por hidrocarburos. Como India carece de reservas domésticas de petróleo crudo, la mayor vulnerabilidad energética reside en la dependencia externa de este recurso dado que importa un 80%. Por lo tanto, alcanzar la seguridad energética se constituye en el principal condicionante doméstico en relación al objetivo de diversificación de los proveedores de petróleo.

A pesar que las relaciones de India con América Latina aún son escasas y se basan mayormente en los intercambios comerciales, Caracas comenzó a aparecer en el radar indio mucho antes de que la región latinoamericana fuera establecida como estratégica, justamente por los vínculos energéticos establecidos desde inicios de los 2000. En cuanto a Venezuela, con el objetivo de girar la mirada hacia aliados no tradicionales, países como India aparecieron en la política exterior del país caribeño a fin de diversificar sus relaciones externas para amortiguar la dependencia de Estados Unidos en materia comercial e inversiones en la industria petrolera. En definitiva, el condicionante doméstico del acercamiento a Nueva Delhi se circunscribió más al plano energético que al ideológico, a modo de asegurar la demanda petrolera.

El encuentro de intereses complementarios entre Nueva Delhi y Caracas cimentó los pilares de un vínculo que fue estrechándose con los años. En un primer momento estuvo definido exclusivamente por las importaciones de petróleo de India, pero luego se extendió a inversiones conjuntas de las empresas estatales (PDVSA y OVL) tanto en suelo venezolano como en territorio indio. Es preciso mencionar que las empresas petroleras estatales y privadas de India lograron una división de tareas en Venezuela muy beneficiosa para proveer a la seguridad energética del país. OVL invirtió en campos petroleros mientras que Reliance lideró las compras de petróleo pesado. Es por ello que concluimos que India aplicó su modelo de vinculación externa en materia de seguridad energética con Venezuela, y este último país, aplicó un *energy statecraft* positivo, para superar un condicionante doméstico que puede ser leído como las dos caras de una misma moneda: satisfacer la demanda/oferta petrolera.

Sin embargo, hubo un condicionante sistémico que determinó la dinámica afianzamiento-alejamiento del vínculo aquí trabajado. El accionar de Estados Unidos caracterizado como *energy statecraft* negativo ha sido fundamental para comprender los cambios generados en el mercado energético mundial y su impacto en el subsistema India-Venezuela.

El exitoso desarrollo de la explotación de los yacimientos de hidrocarburos no convencionales en Estados Unidos condujo a este país a disminuir sus importaciones de petróleo del mercado mundial, modificando relaciones comerciales históricas. Consecuentemente, desde el año 2006 las importaciones norteamericanas del petróleo venezolano han disminuido paulatinamente, una situación que acompañó el enfrentamiento político-ideológico que libraron los gobiernos de Washington y Caracas. Venezuela, ante la necesidad de ubicar este excedente petrolero, abrazó a India como mercado no tradicional pero sólo por un corto período.

Mientras tanto, las sanciones aplicadas a Irán desde 2010 afectaron directamente a las ventas del hidrocarburo que fluían desde Irán hacia India, posibilitando casi inmediatamente el aumento de las compras a Venezuela. Este índice se retrotrajo en 2015, momento en que fueron eliminadas las sanciones a Teherán; pero que volvió a elevarse en 2019, cuando las sanciones estadounidenses se volvieron a agudizar.

El ápice de la crisis venezolana en 2019 empañó los vínculos indo-venezolanos. Nueva Delhi evitó confrontar a Estados Unidos, con quien ha mantenido relaciones más que cordiales desde el fin de la Guerra Fría. No obstante, India aprovechó -mientras pudo- los vínculos

comerciales que cimentó con Caracas hasta el ultimátum impuesto por Washington. Así, evitó tomar posición frente a las opciones Maduro o Guaidó, se aseguró el suministro petrolero hasta mediados de ese año y mantuvo equidistancia con Estados Unidos, Rusia y China en temáticas que no son parte de su interés nacional.

Ahora bien, frente al devenir de los acontecimientos producto de la invasión de Rusia a Ucrania y el impacto en el mercado energético mundial, India se encuentra expectante frente lo que pudiera ocurrir en las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos. De flexibilizarse las sanciones estadounidenses, Caracas y Nueva Delhi retomarían un vínculo comercial muy beneficioso para ambos, en momentos donde la geopolítica mantiene en jaque su seguridad energética.

Bibliografía

- Actis, E., Busso, A., Calderón, E. y Zelicovich, J. (2017). De la permisibilidad a la restricción. Un análisis de la incidencia de los condicionantes sistémicos sobre la política exterior del kirchnerismo (2003-2015). *Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época)* (125), 48-70.
- Badri-Maharaj, S. (2017). *India's Relations with the Latin America-Caribbean Region. Prospects and Constraints*. New Delhi: IDSA.
- Bartesagui, I. (. (2018). India y América Latina: el camino de una nueva cooperación. Entrevista a Ignacio Bartesagui. *Nueva Sociedad*. Recuperado de <http://nuso.org/articulo/puede-convertirse-india-en-un-nuevo-socio-de-america-latina/>
- British Petroleum (2021). *Statistical Review of World Energy (70th edition)*. Recuperado de <https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/corporate/pdfs/energy-economics/statistical-review/bp-stats-review-2021-full-report.pdf>
- Chaudhury, D. R. (25 de enero de 2019). India refuses to join efforts to recognise self-declared president of Venezuela. *The Economic Times*. Recuperado de <https://economictimes.indiatimes.com/news/politics-and-nation/india-refuses-to-join-efforts-to-recognise-self-declared-president-of-venezuela/articleshow/67685085.cms>
- Dadwal, S. R. (2011). India and Africa: Towards a sustainable energy partnership. *South African Institute of International Affairs (SAIIA), Occasional Papers N° 75*, 1-16.
- Dadwal, S. R. (2018). *Iran Sanctions: India's Options*. New Delhi: IDSA. Recuperado de <https://idsa.in/idsacomments/iran-sanctions-srdadwal-120718>
- Dalgaard, K. G. (2017). *The energy statecraft of Brazil. The rise and fall of Brazil's ethanol diplomacy*, Brasilia: Fundação Alexandre de Gusmão.
- Dussort, M. N. (2018). *Los modelos de vinculación externa en materia de seguridad energética implementados por las potencias emergentes. Los casos de Brasil, India y China en África Subsahariana durante el período 2003-2014*, Tesis doctoral, Rosario, Argentina: Universidad Nacional de Rosario.
- Eaton, C. (2 de mayo de 2019). Explainer: U.S. sanctions and Venezuela's exports and imports. *Reuters*. Recuperado de <https://www.reuters.com/article/us-venezuela-politics-crude-exports-expl/explainer-u-s-sanctions-and-venezuelas-exports-and-imports-idUSKC N1S 82BI>
- Exim Bank, Government of India (2018). *Oil price and international trade in petroleum crude & products: an Indian perspective*.
- Fontaine, G. (2003). *Geopolítica del petróleo en América Latina* (Tema Central). Ecuador Debate, Repúblicas Petroleras, (58), 49-76. Recuperado de: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/4470>

- Gangopadhyay, A. (2017). *India's Latin America policy: opportunities and challenges*. Goa, India: Goa University.
- Giacchi, M. F. (2011). *La política exterior del gobierno de Hugo Chávez hacia África en el período 2004-2010*. Rosario, Argentina: Universidad Nacional de Rosario.
- González Urrutia, E. (2006). Las dos etapas de la política exterior de Chávez. *Nueva Sociedad*, 205, 159-171.
- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo, contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. *AAVV: Extractivismo, política y sociedad*. Quito, CAAP/CLAES.
- Hongbo, S. (2014). Modelo de cooperación energética entre China y América Latina. *Problemas del Desarrollo*, 45(176), 9-30. International Energy Agency. (2018). *World Energy Outlook 2018*. Paris.
- Lacabana, M. (2006). Petróleo y hegemonía en Venezuela. La construcción de un proyecto nacional democrático-popular en el siglo XXI. En E. M. Basualdo y E. Arceo, *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales* (págs. 317-360). Buenos Aires: CLACSO-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Laub, Z. (2015). *International Sanctions on Iran*. Washington: Council of Foreign Relations. Recuperado de <https://www.cfr.org/backgrounder/international-sanctions-iran>
- Lechini, G. y Dussort, M. N. (2020). Le relazioni dell'America Latina con la Cina e l'India: verso nuovi orizzonti. En: R. Nocera e P. Wulzer (cura di), *L'America Latina nella politica internazionale Dalla fine del sistema bipolare alla crisi dell'ordine liberale* (pp. 145-168), Roma, Italia: Carocci editore S.p.A.
- López Maya, M. (2018). El colapso de Venezuela. ¿Qué sigue? (CRIES, Ed.) *Pensamiento Propio*, 23(47), 13-36.
- Lorenzini, M. E. (2013). Las Políticas Exteriores de Argentina y Venezuela en el Siglo XXI. Una Primera Aproximación al análisis comparado (2003-2011). *Reflexión Política*, 15(30), 38-52.
- Lorenzini, M. E. (2020). El capítulo 2019 de la crisis Venezuela. Cuadernos de Política Exterior Argentina, nueva época (129), 95-101.
- MacFarquhar, N. (9 de junio de 2010). U.N. Approves New Sanctions to Deter Iran. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2010/06/10/world/middleeast/10sanctions.html>
- Ministry of External Affairs, G. o. (2019). *Official Spokesperson's response to queries on the situation in Venezuela*. New Delhi: Media Center. Recuperado de <https://www.mea.gov.in/media-briefings.htm?dtl/30947/official+spokespersons+response+to+queries+on+the+situation+in+venezuela>
- Ministry of External Affairs, Government of India. (2010). *Annual Report 2009-2010*. New Delhi.
- Ministry of External Affairs, Government of India. (2011). *Annual Report 2010-2011*. New Delhi.
- Ministry of External Affairs, Government of India. (2012). *Annual Report 2011-2012*. New Delhi.
- Ministry of External Affairs, Government of India. (2013). *Annual Report 2012-2013*. New Delhi.
- Ministry of External Affairs, Government of India. (2014). *Annual Report 2013-2014*. New Delhi.

- Ministry of Petroleum and Gas, Government of India. (2004). *Annual Report 2003-2004*. New Delhi.
- Ministry of Petroleum and Natural Gas, Government of India. (2000). *Hydrocarbon Vision 2025*. New Delhi.
- Ministry of Petroleum and Natural Gas, Government of India. (2006). *Annual Report 2005-2006*. New Delhi.
- Ministry of Statistics and Programme Implementation, Government of India. (2021). Energy Statistics. Central Statistics Office. New Delhi. Recuperado el 12 de mayo de 2022. https://www.thehinducentre.com/resources/article35740193.ece/binary/Energy%20Statistics%20India%202021_compressed.pdf
- NITI Aayog, Government of India. (2017). *Draft National Energy Policy*. New Delhi: Government of India.
- Palazuelos, E. (2008). India: Albores de la transición energética y dependencia exterior en Palazuelos, E. (dir.) *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*. Madrid: Akal.
- PDVSA. (2005). *La Siembra Petrolera*. Caracas: PDVSA.
- Pensamiento Propio (2018). *La multidimensionalidad de una crisis hemisférica*, CRIES, año 23. Edición a cargo de Legler, T.; Serbin Pont, A. y Garelli-Ríos, O.
- Rendon, M. y Fernandez, C. (2020). The fabulous five. How foreign actors propt up the Maduro regime in Venezuela. Center for Strategic and International Studies (CSIS).
- República Bolivariana de Venezuela, Presidencia. (2007). *Proyecto Nacional Simón Bolívar. Primer Plan Socialista*. Caracas: República Bolivariana de Venezuela.
- Reuters. (6 de agosto de 2012). TABLE-India's country-wise crude oil imports since 2001/02. *Reuters*.
- Robinson, A. (29 de marzo de 2017). Y Exxon se fue de Venezuela. *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/internacional/20170329/421272390829/petrolera-exxon-venezuela-rex-tillerson.html>
- Rodríguez de la Vega, L. (2017). La India como actor internacional en el escenario actual. (U. d. Andes, Ed.) *Humana del Sur*, 12(23), 13-32.
- Romero, C. (2003). Dos etapas en la política exterior de Venezuela. *Politeia*(30), 319-343.
- Romero, C. (2006). Venezuela y Estados Unidos: ¿una relación esquizofrénica? *Nueva Sociedad*(206), 78-93.
- Rosales, A. (2018). El agotamiento del modelo de neo-extractivismo en Venezuela: causas económicas y sus implicancias globales. (CRIES, Ed.) *Pensamiento Propio*, 69-90.
- Rosenau, J. (1973). Hacia el estudio de las vinculaciones nacionales-internacionales en Singer. En: J. D. Singer y J. Rosenau, *Sistema global, subsistemas y vinculaciones nacionales-internacionales*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Rubiolo, M. F. y Baroni, P. (2014). El rol de las economías emergentes en el siglo XXI: el caso de India en América latina y su vinculación con Argentina. *Temas y Debates*, 27(18), 101-121.
- Sanjuán, A. M. (2008). América Latina y el Bolivarianismo del siglo XXI. Alcances y desafíos de la política venezolana hacia la región. En: Lagos, Ricardo (Comp.), *América Latina: ¿Integración o fragmentación?*. Buenos Aires: Edhasa.
- Schwindt, A. (26 de marzo de 2019). El petróleo venezolano pierde un aliado en India. *GEIRSA PRECSUR*. Recuperado de <https://geirprecsur.wordpress.com/2019/03/26/el-petroleo-venezolano-pierde-un-aliado-en-india/>
- Seshasayee, H. (2019). *India-Venezuela relations: A Case Study in Oil Diplomacy*. Washington: Wilson Center.

- Seshasayee, H. (2022). *Oil: a new chapter in U.S.-India relations*. Washington: Wilson Center.
- Singer, J. D. (1973). El sistema global y sus subsistemas: una perspectiva de desarrollo, Sistema global, subsistemas y vinculaciones nacionales-internacionales. En: J. D. Singer y J. Rosenau *Sistema global, subsistemas y vinculaciones nacionales-internacionales*, Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión,
- Singer, F. (15 de marzo de 2022). El chavismo juega a dos bandas con EE UU y Rusia en medio de la crisis por la invasión a Ucrania, *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/internacional/2022-03-15/el-chavismo-juega-a-dos-bandas-con-ee-uu-y-rusia-en-medio-de-la-crisis-por-la-invasion-a-ucrania.html>
- Sullivan, M. (2019). *Venezuela: Overview of U.S. Sanctions*. Washington: Congressional Research Service.
- Svampa, M. (2013). El Consenso de los Commodities. *Le Monde Diplomatique* 168, 4-6.
- The White House (2010). *Joint Statement by President Obama and Prime Minister Singh of India*. Washington: Office of the Press Secretary. Recuperado de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2010/11/08/joint-statement-president-obama-and-prime-minister-singh-india>
- Viscidi, L. & Espinasa, R. (june de 2015). Latin American crude oil exports. The battle for market share. *The Dialogue*, 1-12.
- Wexell Severo, L. (2009). Venezuela: los diez años de gobierno de Chávez y el desafío de "sembrar el petróleo". *Oikos*, 8(1), 93-17.
- World Energy Council. (2012). *World Energy Trilemma 2012 Energy Sustainability Index*. London.